

En cuanto a los estudiantes, aquéllos que fueron expuestos a la enseñanza de cognados lograron mejor rendimiento y mayores puntuaciones en el examen a partir de la valoración de tres habilidades: lectura, escritura y vocabulario. Los resultados sugieren de manera sucinta el mejoramiento en comprensión de textos y escritura, lo que demuestra que en el aprendizaje de un segundo idioma, se incrementa la rapidez de la adquisición del idioma meta si se utiliza la lengua madre en dicho proceso. Así, el impacto de los cognados se reconoce en una doble condición, en el mejoramiento del rendimiento académico de los estudiantes, como el constituirse en una herramienta que facilita el aprendizaje de idiomas.

Al respecto, y a manera de conclusión, el estudio realizado evidenció tres ideas con respecto al uso de cognados: que favorece el aprendizaje del inglés o de idiomas que tienen raíces indoeuropeas; que permite ampliar vocabulario en menor tiempo y con mayor consistencia y que aún cuando los profesores consideran necesaria y apropiada la enseñanza de los cognados, no los utilizan como técnica o estrategia de aprendizaje de manera sistemática y regular en su práctica docente cotidiana. Por tanto, y en relación con el propósito principal de este esfuerzo, queda demostrado cómo un grupo de estudiantes mejora considerablemente su adquisición de vocabulario y comprensión de lectura con el uso constante de cognados y falsos cognados.

Los resultados favorecen la recomendación por parte de la autora de un método de enseñanza de idiomas basado en el modelo de producción de Krashen (1985) y Gregg (1984) organizado a partir de cinco elementos: a) input, información de entrada comprensible –las personas únicamente pueden aprender lo que entienden–; b) el uso de cognados y falsos cognados para facilitar el

aprendizaje del idioma en cuestión; c) la formación de hábitos –la repetición y la memorización–, sólo repitiendo, imitando y practicando es posible desarrollar las habilidades necesarias para comunicarse en un nuevo idioma; d) uso de material diverso por medio de la televisión, radio e Internet; y e) la evaluación del aprendizaje, monitorear de manera constante la actuación del estudiante –hablar, leer, escribir, escuchar.

Ahora bien, y como reflexión final, es oportuno recuperar el valor de la obra, el cual radica justamente en aportar conocimiento confiable sobre la enseñanza y el aprendizaje del idioma inglés; identificar que existe una multiplicidad de modelos para la enseñanza de idiomas cuya efectividad se relaciona con los contextos, propósitos y disposiciones de los sujetos que aprenden; la pertinencia de ofrecer capacitación constante para la actualización permanente de los profesores en lo

relativo a la enseñanza de idiomas; aproximarnos a la comprensión de que el aprendizaje del inglés implica el desarrollo de una competencia que se logra a través del funcionamiento de una variedad de operaciones mentales; presentar y proponer un modelo concreto para la enseñanza de cognados y falsos cognados en el aprendizaje del inglés como segundo idioma; familiarizarnos en un lenguaje sencillo y accesible al tema de los cognados y los falsos cognados; y en este orden de ideas, sugerir que el aprendizaje de idiomas, en específico del inglés, es un asunto de autoaprendizaje, pues los cognados al ser palabras similares y de uso cotidiano en el idioma nativo intervienen como ingredientes prácticos para autoaprender un segundo idioma de manera rápida y significativa.

**Victoria Elena Santillán Briceño**  
Universidad Autónoma de Baja California



## La escuela del laboratorio. Más allá del proyecto y del currículo

**Franco Frabboni**  
Editorial Laboratorio Educativo  
Caracas 2008. 210 pp.

La obra de Frabboni da cuenta del debate pedagógico- didáctico de una época compleja en la que la escuela sufre constantes reformas. En ella el autor establece una crítica de naturaleza política, cultural y curricular a las reformas severas en la educación que se asemejan a una *contrarreforma*, a la construcción de leyes regresivas y ahistóricas que se nutren de la *fuerza de discontinuidad*, una discontinuidad que se vuelve radical, particularmente hacia las leyes anteriores. Los aspectos que marcan la discontinuidad con respecto al proyecto – escuela propuesto en el 2000, son los siguientes: a) el financiamiento *tout court* de la escuela privada; b) una escuela subalterna y funcional al mercado de trabajo; c) una *devolution* indiferente a los desniveles estructurales que sufre la escuela; d) nuevos alfabetos culturales formados sólo de tres *elementos i*: empresa (*impresa*) – inglés – informática; e) conocimientos fragmentados (mnemónicos y repetitivos) funcionales para la

demanda de competencia cognitiva requerida por el sistema económico. Uno de los señalamientos enfáticos de este libro se encuentra en la necesidad de que haya en la escuela etapas *diacrónicas*, de gradual, progresiva y sistemática modernización de los dispositivos estructurales y culturales propios, y no de arranques bruscos, de rupturas violentas, de desviaciones desestabilizadoras. Uno de estos dispositivos que se mueve en el signo de la continuidad lleva el nombre de *escuela de los laboratorios*; a este modelo pedagógico se apegan todas las páginas de esta obra de Frabboni, en la esperanza de que su “columna vertebral” reformadora (*superestructural*, en cuanto proyecto cultural y curricular) pueda disponer de la fuerza para diseñar democráticamente (*estructuralmente*, en cuanto proyecto político-institucional) el sistema formativo, no sólo de Italia, sino de otros países.

El libro posee seis capítulos, cada uno de los cuales aborda ordenadamente los aspectos referentes a las características de formación y escuela en el siglo XXI, y que en su conjunto describen la escuela nueva, con base en el currículo, en la pedagogía y en la didáctica de los laboratorios.

El capítulo I se denomina *Dos manifiestos para la educación del siglo XXI. Entre formación y escuela*. En él se analiza la educación en dos contextos: el primero referido a la *formación*, el segundo dirigido a la *escuela*. El primer contexto, el de la *formación*, construye la imagen de una sociedad en democracia evolucionada que posee *diez retos*: la educación, la globalización, la sociedad del conocimiento, el sistema formativo integrado, la formación para toda la vida, el neoanalfabetismo, la diversidad, la adultez, no sólo la escuela y el medio. En este sentido, el manifiesto de la formación busca combatir y erradicar tres de sus antiguas enfermedades, a saber: a) *el analfabetismo*, todavía difundido de manera

lamentable en los países pobres; b) *la dispersión intelectual*, atribuible a una cultura muy difundida, que usa tendencialmente los medios de comunicación masivos que influyen y transforman al telespectador en un cliente de parque de atracciones “exprimidor de cerebros”; c) *la ciudadanía pasiva*, que se resguarda bajo la sombra de gobiernos constitucionales y peronistas que estropean y desvalorizan antiguas democracias para convertirlas en regímenes populistas teledirigidos por las voces persuasivas que aparecen en los medios de comunicación. El propósito de la formación es lograr la alfabetización universal y continua a lo largo de generaciones.

En el contexto de la escuela lanza retos y perfila la imagen de un nuevo Robin Hood de cuyo carcaj sobresalen “diez flechas”, las cuales serán lanzadas por la escuela nueva del siglo XXI para el tercer milenio. Estas flechas son: la escuela pública, el derecho al estudio, la ingeniería institucional, la autonomía, el plan de oferta formativa, la personalización, la calidad de instrucción, la relación, la integración y la evaluación. Estas flechas, de acuerdo con Frabboni, tienen como objetivo acertar la diana de la educación en la ciudadanía, en nombre de la dignidad, del respeto, de la libertad, y de los valores *sujeto-persona*. En este contexto la escuela ya no es vista como un vagón lento de la sociedad, sino un vagón que dirige un largo convoy (los tiempos actuales del cambio, de la complejidad y la transición) cuya máquina económica, cultural y tecnológico-científica va a una velocidad astronómica.

El capítulo II lleva como título *El tridente de una nueva escuela. Más allá del proyecto y del currículo*. Este capítulo contiene una argumentación teórica y empírica propuesta en los siguientes términos: el “tridente” formativo de una escuela nueva debe disponer de las puntas agudas denominadas *escuela del proyecto*, *escuela del currículo* y *escuela de los laboratorios*. La escuela del proyecto tiene el mérito de condecorar la solapa de la escuela con medallas

de cristalina calidad pedagógica. La primera medalla representa su *identidad formativa*, que consiste en garantizar autonomía “curricular” a cada ciclo escolar, respetando las magnitudes de desarrollo de sus usuarios, lo que implica la total aversión hacia cualquier forma de anticipacionismo de los saberes de la subsiguiente división escolar. La segunda medalla representa su *intencionalidad educativa*, que consiste en dar sentido y significado pedagógico a las etapas cognitivas y relacionales de las que la escuela es titular. La tercera medalla representa su proyectividad didáctica, que consiste en asegurar dirección y meta a los procesos de alfabetización primaria y secundaria de la escuela, convirtiéndose en enemigo implacable a una escuela casual, privada de proyectividad y valores culturales. No cabe duda de que la escuela del proyecto forma un todo único con el plan de oferta formativa que se puede reconocer con los siguientes tres rasgos de identidad: el estilo experimental, la estrategia curricular y el procedimiento de la programación; una escuela que intenta ser hija de la teoría de la educación, que se funda en el principio epistemológico de la cognoscibilidad-proyectividad del alumno y de las etapas formativas en la institución escolar.

La escuela del currículo tiene como objetivo la formación en la escuela nueva a través de la reforma y la didáctica, por lo que el autor considera prioritarios el terreno formativo destinado a los procesos cognitivos (la mesa de la instrucción, en la que se juega partida de las competencias lingüístico-literarias, histórico-geográficas, matemático-científicas, técnico-tecnológicas, artístico-creativas) y el terreno formativo dirigido a los procesos relacionales (la mesa de la socialización, en la que se juega la partida de la intersubjetividad afectiva y de la ética y los valores). La escuela del currículo está llamada al pensamiento, explica que los alumnos deben ser equipados en

los núcleos cognitivos endógenos (*formae mentis*) capaces de seleccionar, interiorizar y conservar por largo tiempo la alfabetización primaria. En ese sentido, se entiende como el dominio de los saberes esenciales de las conductas lingüística y de los modos de pensar (lógico y cognitivo) que corresponde a los ámbitos disciplinarios y cada una de las asignaturas escolares.

La escuela de los laboratorios se refiere a espacios didácticos encargados de asegurar a los participantes del proceso un orden organizativo de tipo "modular": abierto, flexible y polivalente. Para evitar que la clase se convierta en un medio relacional y cognitivo "totalizador" y "autárquico" será necesario lograr la interacción de manera sistemática con otros espacios internos (de interclase) y externos (las zonas equipadas al aire libre y las aulas didácticas descentralizadas ubicadas en el medio natural y sociocultural). La estrategia didáctica de las clases abiertas apunta a una organización multiespacial e integrada de la red escolar tanto para aulas-clase (aulas madres), como para aulas-interclase (aulas hijas: los laboratorios). Frabboni señala que la tesis que fundamenta consiste en que la escuela debería disponer de muchos espacios que, aunque denominados de manera diferente, se reduzcan todos a la didáctica de los laboratorios, a los cuales se asigna la afanosa tarea de dar vida a una saludable remodelación dentro de la tradicional arquitectura de los espacios escolares, lo que supone un vuelco de perspectiva pedagógica y didáctica.

El capítulo III se refiere a *La pedagogía de los laboratorios. El árbol de los Zuecos*. En este capítulo se trata la dimensión pedagógica de los laboratorios como modelos escolares innovadores y avanzados. La tesis de Frabboni en este apartado es la de que los laboratorios certifican el sello de calidad de las escuelas, su pasaporte de identificación formativa: *dime qué laboratorios tienes y te diré que escuela eres*.

Lo precedente se cimienta en que los laboratorios atraviesan senderos interdisciplinarios, e irradian ejes culturales transversales, todos imposibles de alcanzar si se encuentran en fundamentos teóricos y objetos de estudio separados por disciplinas, o programas escolares. Por ello debe trabajarse en proyectos, en ambientes de variada tipología didáctica, centros de interés, aulas especializadas, talleres-laboratorios multidisciplinares, y zonas equipadas al aire libre.

Los dos modelos escolares para desarrollar los laboratorios son *la escuela activa* y *la escuela a tiempo completo*. La primera promueve a través de espacios interclase procedimientos idóneos para coadyuvar a los procesos de alfabetización tanto primaria (los conocimientos de base, las conductas lingüísticas, matemáticas, científicas) como secundaria (los metaconocimientos: las capacidades de comprensión-aplicación, análisis-síntesis, intuición-invencción). *La escuela a tiempo completo* prefiere los rincones didácticos para la alfabetización lingüística y lógico-matemática; las aulas especializadas para la adquisición de competencias específicas en la lectura, en las lenguas extranjeras y en la informática; los laboratorios científicos y las zonas equipadas al aire libre para la interiorización de competencias cognitivas generales y de larga duración. Los laboratorios son privilegiados en la escuela a tiempo completo porque representan un antídoto exitoso con respecto a la homologación de los conocimientos, generada por los medios masivos de comunicación.

En el capítulo IV, *La didáctica de los laboratorios. El carné de identidad*, Frabboni sintetiza la práctica educativa en la ecuación *sentirse bien aprendiendo en la escuela*. El autor considera que además de las clases, las interclases resultan un extraordinario recurso socio-afectivo y cognitivo que es obviado y silenciado por la escuela, cuestión que se debe en ocasiones a las

mismas edificaciones escolares, sobre todo en los sectores menos favorecidos. También aclara que no se puede pretender exclusivamente una didáctica de los laboratorios y cercenar la clase, que continúa siendo un espacio formativo irrenunciable para una educación que apunta a reducir las diferencias-déficit culturales que distinguen a sus propios usuarios. Al mismo tiempo, los laboratorios disponen de un carné de identidad didáctico personal, marcado por cinco signos de reconocimiento que dan fisonomía a su morfología formativa: la polifuncionalidad, el plurilingüismo, la interdisciplinarietà, la proyectividad y el crédito escolar. Para concluir el comentario de este capítulo es importante acotar la idea del autor de acuerdo con la cual no basta la palabra *laboratorio* para pensar en una escuela nueva de calidad: es prioritario además entrenar a los estudiantes y maestros en los aprendizajes superiores convergentes (ineludibles para impulsar la investigación) y divergentes (ineludibles para favorecer la creatividad). Dicho de otro modo, investigar y promover la creatividad en los espacios escolares destinados a laboratorios significa poder aprender a gusto.

El capítulo V se titula *La tipología de los laboratorios. Muchos espacios para decir laboratorio*. En se recapitulan los capítulos anteriores, en los que Frabboni ha presentado el engranaje teórico (pedagógico) y empírico (didáctico) de los laboratorios, e igualmente ha anticipado la nomenclatura proxémica: los rincones, los centros, los talleres y las zonas equipadas al aire libre. En el plano teórico, ha señalado las finalidades formativas de los laboratorios: científico, motivacional, experimental, cognitivo e investigativo. En el plano empírico los objetivos formativos de los laboratorios, poseen cinco signos de reconocimiento: la polifuncionalidad, el plurilingüismo, la interdisciplinarietà, la proyectividad y la acreditación didáctica. Ahora,

en este penúltimo capítulo, el autor expone con tablas ilustrativas y resúmenes una proyección de las *diecinueve maneras de ser laboratorio*. El espacio de identidad de los laboratorios se trata primeramente en dos *rincones didácticos*, a saber: a) *el rincón de los lenguajes*. Si leo, sueño; b) *el rincón lógico – matemático*. Si exploro, pienso. El segundo espacio de identidad de los laboratorios se halla en los *centros de interés*. Estos, al igual que los rincones didácticos, se deben preparar en la escuela infantil y primaria. Los centros de interés son el centro familiar, el centro de los oficios, el centro de los comercios, el centro de la motricidad y el centro de las ludotecas. Posteriormente el autor menciona las *aulas especializadas*, que se presentan como espacios didácticos fijos y permanentes: predeterminados en cuanto a la proxémica (la geometría interna es inamovible), precocinados en cuanto a tipología del equipamiento y *llave en mano* en cuanto a modalidad interactiva entre el alumno y la instrumentación didáctica, todo ello sin obviar que el nombre de las aulas especializadas se presenta como una versión mínima del concepto pedagógico. La escena del cuarto espacio de identidad de los laboratorios es la versión de *talleres-laboratorios multidisciplinares*, que se preparan en la escuela primaria y secundaria. Estos talleres son tres y llevan los siguientes nombres: taller gráfico-pictórico, taller teatral y taller musical. Los laboratorios son también tres: el laboratorio científico, el laboratorio ambiental y el laboratorio que no existe. Finalmente, Frabboni da importancia a las zonas equiparas al aire libre, que se deben preparar disponiendo de los espacios a cielo abierto tanto en la escuela primaria como en la secundaria. Estas zonas valorizan y prestigian las motivaciones infantiles más degradadas en las ciudades contemporáneas debido al exceso de cemento y el sedentarismo, que privan al individuo de los valores cromáticos que marcan el mundo

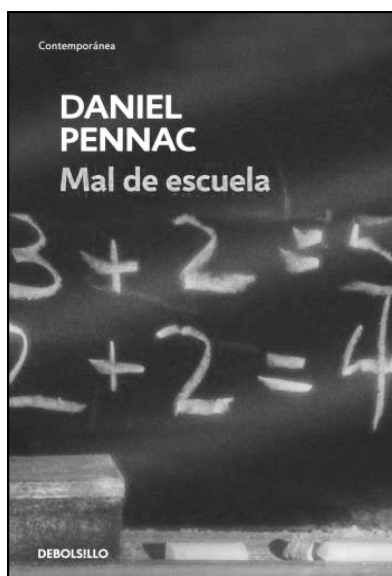
natural. El autor las denomina zona de las construcciones, zona recreativa, zona deportiva y zona *tierra de nadie*.

El último capítulo VI, cuyo título es *La formación de los maestros. Los laboratorios requieren un docente culto y competente*, está dedicado a la profesionalidad de los docentes de una escuela nueva. En la misma, la clase debe convertirse en “taller” donde se puedan adquirir alfabetos primarios. La interclase, por su parte, debería transformarse en “fabrica-laboratorio” de reparación-reconstrucción-reinvención de los conocimientos de base, capaces de transformarlos en alfabetos secundarios, con el calificativo de interdisciplinares, transversales. La última tesis de Frabboni en esta obra es la de que la futura escuela de los laboratorios esté poblada de docentes cultos y competentes que impulsen un proyecto-escuela que lleve el nombre de una “nueva” *formación inicial y de servicio* de los docentes. Con este propósito

se proponen dos espacios: el primero, la formación inicial, con un número mayor de dimensiones; el segundo, la formación de servicio en red. Este nuevo espacio didáctico muestra un punto de encuentro del saber tradicional y del saber interdisciplinario donde se valoran la creatividad, la investigación y la experimentación; de la misma forma se considera prioritaria la esfera emotiva / afectiva, muchas veces censurada.

Por todo lo antes expuesto se considera que esta obra será de lectura utilísima para todos los docentes que estén convencidos de la necesidad de explorar nuevos conceptos de aprendizaje y de enseñanza, y que estén realmente interesados en generar innovaciones que contribuyan a promover cambios en todos los niveles de la educación.

Leydys Rodríguez  
UPEL – IPRGR



## Mal de escuela

Daniel Pennac  
Editorial Literatura Mondadori  
Barcelona, España, 2008. 256 pp.

La escuela es el recinto para la formación, es el lugar al que asistimos y convivimos con otros seres humanos desde la infancia. Es el basamento sobre el que se erige la

sociedad. Es la institución donde se establecen y prevalecen los valores que un entorno social considera correctos para la vida. En la escuela recaen los méritos y triunfos, pero también los pesares y problemas que podrán tener los individuos en el futuro cuando se conformen sus relaciones con la sociedad.

Son precisamente esos pesares, impasses, trabas y escollos el universo sobre el que se desarrolla la novela publicada en el año 2008, por Daniel Pennac *Mal de escuela*, bajo el sello editorial Literatura Mondadori. Pennac ya había logrado éxito internacional, gracias al ensayo titulado *Como una novela* y *Los derechos del lector*, en este último, el autor a modo de decálogo, expresa la necesidad de otorgar libertad al lector sobre lo que lee, cuando lo lee y porqué lo lee, aunado a hacer alusión sobre aspectos relacionados con el formato y presentación del libro tanto digital como impreso.

Junto con su famoso ensayo *Como*